

Gigantes de Fe: Josué y Caleb

por Tim Jennings

SÁBADO

Lea el primer párrafo,

Todo padre sabe que sus hijos aprenden con el ejemplo, ¿verdad? ¿Cuántos padres se han preocupado al ver a sus hijos seguir sus malos rasgos en lugar de los buenos? Sea cual sea nuestra edad, nos resulta más fácil hacer el mal que hacer el bien. Es simplemente parte de lo que significa ser seres caídos. «Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago» (Romanos 7:15, NKJV). ¿Quién no puede identificarse? Guía de la E.S. para Adultos 4º T 2025, Lecciones de Fe de Josué, p. 64.

¿Qué piensa de la idea de que, sea cual sea nuestra edad, es más fácil hacer el mal que hacer el bien?

¿Es esta una verdad absoluta, una verdad situacional o una falsedad? Si contiene verdad, ¿cuándo es verdad?

¿Esta idea socava la **victoria en Jesús**? ¿Encaja con la creencia sobre la **santificación**, la **maduración en Cristo**, el **vencimiento del pecado**?

¿Es lo mismo que decir que a lo largo de la vida seguiremos luchando contra la **tentación**?

¿Ha experimentado alguna **victoria** en su vida, áreas en las que, por la gracia de Dios, ha vencido y experimentado una nueva motivación, y hoy le resultaría más doloroso, más angustiioso, volver a involucrarse en ese comportamiento que en el pasado? En otras palabras, ¿hay ciertas áreas en su vida donde es más fácil obedecer que desobedecer?

Un ejemplo sencillo: para los niños pequeños, es más fácil desobedecer la regla de cepillarse los dientes que obedecerla. Necesitan recordatorios y supervisión constantes para obedecer. Pero, ¿qué es realmente más fácil para usted hoy, qué le sería más difícil de llevar a cabo y hacer: seguir cepillándose los dientes todos los días o dejar de cepillárselos? ¿Por qué?

¿Hay una lección en esto que se aplique a la **madurez cristiana**? Volviendo entonces a lo que sugirió la lección, ¿es una verdad absoluta que «sea cual sea nuestra edad, nos resulta más fácil hacer el mal que hacer el bien»?

Citan Romanos: «Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago» (Romanos 7:15, NKJV).

¿Qué entendemos que significa esto? ¿Es una persona **antes de la conversión, durante la conversión o después de la conversión?**

Mi punto de vista es que la **conversión** es la experiencia de nacer de nuevo con un **Espíritu nuevo**, el Espíritu de amor y confianza, el Espíritu de Cristo, que trae al corazón nuevos deseos, nuevas motivaciones, nuevas prioridades. Y es entonces cuando comienza realmente el camino hacia la **madurez espiritual**. Ahora deseamos vivir los métodos de Dios y comenzamos a elegir aplicarlos; sin embargo, nuestro nuevo espíritu con una nueva motivación de amor y confianza sigue operando sobre la plataforma de un cerebro que, antes de nacer de nuevo con el espíritu de Cristo, había habituado ciertos patrones de pensamiento, sentimiento y acción, y estos patrones arraigados (hábitos) establecidos antes de la conversión surgen de forma refleja y espontánea cuando no se piensa activamente en ello, y el escritor describe esto.

Un ejemplo de este proceso es decidir, porque ha leído estudios sobre la salud cerebral, que cambiar la mano con la que se cepilla los dientes hace que el cerebro cree nuevas vías, así que un día decide hacerlo. ¿Qué es probable que ocurra esa primera noche cuando esté hablando con su cónyuge o escuchando un podcast mientras se cepilla los dientes? Lo más probable es que se cepille con la misma mano que siempre ha usado. Y luego, unos minutos más tarde, cuando se meta en la cama, pensará: «¡Oh! ¡Se suponía que debía cepillarme con la otra mano!» ¿Piensa entonces: «Soy un perdedor, no puedo cambiar, no tengo remedio. ¿Por qué lo intento?»

¿O sabe que, como no estaba pensando en ello, haría lo que previamente había cableado en su cerebro? Y si quiere descablear el viejo hábito y cablear el nuevo, ¿qué tiene que hacer? Levantarse y cepillarse los dientes de nuevo con la mano contraria. Y este «*tropiezo*» con el viejo comportamiento se repetirá durante muchos días: estará en medio de cepillarse con la mano habitual y luego recordará y cambiará a mitad de camino, y luego cogerá el cepillo de dientes con la mano habitual, pero recordará y cambiará, y así sucesivamente hasta que finalmente **cablee el nuevo** y deje de usar el viejo, y ese circuito se degrade lentamente.

Ahora bien, durante todo este tiempo de cambio, ¿ha estado alguna vez en **rebelión**? ¡No! Su corazón seguía comprometido con hacer lo nuevo, pero aún no era capaz de hacerlo automáticamente, así que sin un pensamiento intencional, la vieja vía se activó y usted llevó a cabo el viejo comportamiento. Esto es cierto, ya se trate de cepillarse los dientes o de viejas respuestas emocionales, respuestas de pensamiento negativo, respuestas verbales o de comportamiento; pero, habiendo sido convertido con un **corazón nuevo**, tan pronto como reconoce el patrón antiguo, su corazón nuevo dice: «*Oh, eso no era lo que pretendía hacer*». Y usted inmediatamente procede a hacerlo de la nueva manera, buscando la gracia, la presencia, el perdón de Dios si es necesario, y el poder para tener éxito. Tal persona no está en **rebelión** contra Dios, y por eso Pablo, unos capítulos más tarde en Romanos 14, afirma:

Todo lo que no proviene de fe es pecado. *Romanos 14:5 NIV84. Y por eso la Biblia afirma,*

«Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón». *1 Samuel 16:7 NIV84.*

La **apariencia externa** se refiere a algo más que el aspecto físico; incluye las obras, los comportamientos y las palabras, lo que el hombre mira sobre cuán bien se comporta, cuán bien realiza una tarea. Pero Dios mira el **motivo del corazón**, el verdadero deseo del corazón, no los lapsos momentáneos que ocurren después del **renacimiento**. Esos son síntomas residuales del daño de la vida pecaminosa que Dios quiere que reconozcamos y con los que estemos insatisfechos para que sigamos eligiendo activar las **nuevas vías** y dejar de activar las viejas. Pero Él no quiere que aceptemos la mentira de que esto significa que no hay victoria, que seguimos viviendo en el pecado, que es **desconfianza** y **rebelión**, y que no maduramos ni crecemos.

La **visión jurídico-penal** se centra en lo externo, la apariencia externa, las obras y el comportamiento; Dios es nuestro Creador y Él se enfoca en la realidad de la **ley del diseño** de lo que es la **salvación**, en el corazón, el motivo, el espíritu que impulsa la acción. ¿Vivimos en amor y confianza, y en nuestro camino de sanación, cuando nos quedamos cortos, nos afligimos y corremos a Jesús anhelando y experimentando un mayor desarrollo y maduración?

Puedo decirles que, en mi vida, así es como funciona. He tenido ciertas formas arraigadas de ver, pensar, sentir, reaccionar, que se han activado sin mi intención consciente en ciertas situaciones, y cuando eso sucede he aprendido a decir: «*¡Oh, qué hombre tan desdichado soy! ¿Quién me librará de esta biología débil que tiene estos viejos patrones arraigados?*» Y voy a Jesús y experimento Su gracia y con el tiempo Él ha trabajado en mí y mi cerebro se está reconectando y el cambio está ocurriendo y nuevas respuestas automáticas se están desarrollando y es más fácil hacer lo correcto y más difícil hacer lo incorrecto.

Y debido a que esta comprensión de cómo funciona la realidad en armonía con las **leyes de diseño de Dios**, así parafraseé esta sección de Romanos 7:

¡Estoy frustrado con lo que hago! Porque habiendo sido restaurado a la confianza, quiero hacer lo que está en armonía con Dios y Sus métodos y principios; pero encuentro que, aunque confío en Dios, mis viejos **hábitos, respuestas condicionadas**, ideas preconcebidas y otros remanentes de la devastación causada por la **desconfianza** y el **egoísmo** aún no han sido completamente eliminados. Y si encuentro un viejo hábito que me hace comportarme de maneras que ahora me parecen detestables, afirmo que la ley es una herramienta muy útil que revela el daño residual que necesita sanación. Lo que está sucediendo es esto: He llegado a confiar en Dios, y deseo hacer Su voluntad, pero los viejos hábitos y respuestas condicionadas —que se presentan casi de forma refleja en ciertas situaciones— aún no han sido totalmente eliminados y, por lo tanto, me hacen hacer cosas que no quiero hacer. Sé que mi mente estaba completamente infectada de **desconfianza, miedo** y **egoísmo**, lo que pervirtió totalmente todos mis deseos y facultades, de modo que incluso cuando la desconfianza ha sido erradicada y la confianza ha sido restaurada, el daño causado por años de comportamiento desconfiado y egoísta aún no ha sido completamente sanado. Así,

encuentro que a veces tengo el deseo de hacer lo correcto, pero todavía no tengo la capacidad de llevar a cabo el deseo. Pues los viejos hábitos y respuestas condicionadas no son el bien que quiero hacer: ¡No! Son remanentes de mi mente egoísta e inconversa. Así, si me encuentro haciendo lo que ya no deseo hacer, no soy yo quien actúa, sino los **vestigios de viejos hábitos y respuestas condicionadas** que aún deben ser eliminados. Y por la gracia de Dios, pronto serán eliminados.

Así que encuentro esta realidad operando: Cuando quiero hacer el bien, mis viejos hábitos egoístas y sentimientos residuales de miedo están allí conmigo. En mi mente, me regocijo en los métodos y principios de Dios, pero reconozco que sigo dañado por años de estar infectado de desconfianza y de practicar los métodos de Satanás, de modo que, aunque la infección de la desconfianza ha sido eliminada, los viejos hábitos de miedo y auto-promoción me tientan desde dentro. ¡Qué hombre tan dañado y corrupto soy! ¿Quién me libraré y sanará de un cerebro y un cuerpo tan enfermos y deformados? ¡Alabado sea Dios, porque Él ha provisto la solución sanadora a través de Jesucristo nuestro Señor! Así pues, encuentro que en mi mente ahora estoy renovado con confianza en Dios y amor por Sus métodos, pero mi cerebro y mi cuerpo permanecen dañados por años de comportamiento autoindulgente. Romanos 7:15-25 REM.

Entonces, ¿anticipamos la **victoria**, que hacer lo correcto se vuelva más fácil que hacer el mal a medida que caminamos con Jesús, o no?

¿Qué hay de Enoc, Elías, Moisés —sí, Moisés todavía tuvo su lapso momentáneo en la roca, pero en general, ¿cree que día a día, mientras estos individuos caminaban con Jesús, hacer el mal seguía siendo más fácil que hacer el bien?

DOMINGO

¿Qué es la **fidelidad**?

¿Qué significa ser **fiel**? ¿Cómo lo describiría?

Si pudiéramos retroceder en el tiempo y entrevistar a Saulo de Tarso antes de su experiencia en el camino a Damasco, y le preguntáramos, mientras persigue a los cristianos: «Saulo, ¿estás siendo fiel a Dios y a Su pacto con Israel?» ¿Qué cree que habría dicho?

¿Puede la gente ser fiel a algo que no sea Dios y la causa de Dios?

¿Incluiría la **fidelidad** la **lealtad**, la **fiabilidad**, la **consistencia**? ¿Incluiría también la **integridad**, el cumplimiento fiel de los deberes, es decir, al nivel o lo mejor de las propias capacidades, sin tomar atajos?

¿No quiere Dios nuestra **fidelidad** —personas que sean fieles como individuos, pero que también se mantengan fieles y perseveren en la causa, la misión?

¿Y qué es necesario para que la gente sea **fiel** a Dios? ¿Somos naturalmente fieles?
¿Podemos ser fieles simplemente diciendo: «*Seré fiel*»?

¿No es la **fidelidad** de nuestra parte el fruto de nuestra primera confianza en Dios y de haber nacido de nuevo con un **corazón nuevo** y un **espíritu recto**? ¿No es Dios viviendo en nosotros por Su Espíritu Santo quien nos sana, renueva, ilumina y nos capacita para ser fieles?

¿Y qué nos lleva a confiar en Dios? Su **fidelidad**, como Pablo escribió:

Dios confió su mensaje a los judíos. Pero ¿qué pasaría si algunos de ellos no fueran fieles? ¿Significa esto que Dios no será fiel? ¡Ciertamente no! Dios debe ser veraz, aunque todo ser humano sea mentiroso. Como dice la Escritura: «Para que seas justificado en tus palabras, y venzas cuando fueres juzgado». *Romanos 3:2-4 GNT*.

¿Qué socava la **confianza en Dios**? Las **mentiras sobre Dios**, ¿y qué establece la confianza en Dios? La **verdad sobre Dios**, Su **fidelidad** y **fiabilidad**, que es una manifestación de Su **carácter**, de Su ser. Él nunca cambia; es el mismo ayer, hoy y mañana. Y Sus **leyes**, los protocolos que Él, como nuestro inmutable Dios Creador, construyó en las operaciones de la realidad, son las **leyes de diseño de la vida** y son constantes y fiables.

Lo que socava la **confianza en Dios** son las mentiras de que Él no es fiable, de que no es digno de confianza, y esta mentira se promueve de la manera más efectiva bajo la mentira de que las **leyes de Dios** funcionan como las leyes humanas, reglas inventadas impuestas mediante castigos infligidos.

Así, nuestra **fidelidad** requiere nuestro **renacimiento** y eso requiere que seamos recuperados para la **confianza**, lo que requiere que entendamos, creamos, que Dios es verdaderamente digno de confianza, y eso requiere que seamos recuperados para adorar a Dios como Creador, lo que requiere que rechacemos las **mentiras jurídico-penales sobre Dios** y entendamos que Sus leyes son **leyes de diseño**.

La lección cita los nombres de los 10 espías infieles y pregunta si recordamos sus nombres, y después de sugerir que probablemente no lo hacemos, en el TERCER PÁRRAFO afirma:

¿Por qué? Porque son los nombres de los otros diez espías enviados por Moisés para explorar la tierra de Canaán. Son olvidados porque sus nombres no eran dignos de ser recordados. El informe que trajeron describía la Tierra Prometida como imposible de conquistar. Se vieron a sí mismos como langostas en comparación con los gigantes que habitaban algunas áreas de la tierra, y sus corazones se derritieron de miedo ante las paredes «impregnables» de las ciudades fortificadas en Canaán. *Guía de la E.S. para Adultos 4º T 2025, Lecciones de Fe de Josué, p. 65*.

La gente tenía informes de la mayoría de los espías de que la oposición era demasiado grande, las paredes demasiado altas, el enemigo demasiado fuerte —y la gente escuchó, y fue derrotada antes incluso de intentar ocupar la tierra.

¿Hay una **lección objetiva** en esto para nosotros? ¿Tenemos hoy líderes que nos dicen que el **pecado** es demasiado grande, el muro de la iniquidad demasiado alto, que nunca podremos vencer, que seguiremos viviendo derrotados en el pecado hasta que Jesús venga y nuestra única esperanza es reclamar el pago legal por nuestros pecados mientras seguimos viviendo pecaminosamente?

¿Es ese el **mensaje del evangelio**, que hacemos más fácilmente el mal que el bien, que no podemos alcanzar la victoria aquí y ahora, que el enemigo es demasiado fuerte?

Aquí hay dos párrafos del libro *El Deseado de Todas las Gentes*, ¿qué piensa de estos, está de acuerdo o en desacuerdo?

El Consolador es llamado «el Espíritu de verdad». Su obra es definir y mantener la verdad. Él primero mora en el corazón como el Espíritu de verdad, y así se convierte en el Consolador. Hay consuelo y paz en la verdad, pero no se puede encontrar verdadera paz o consuelo en la falsedad. Es a través de falsas teorías y tradiciones que Satanás obtiene su poder sobre la mente. Al dirigir a los hombres a falsos estándares, deforma el carácter. A través de las Escrituras, el Espíritu Santo habla a la mente e imprime la verdad en el corazón. Así expone el error y lo expulsa del alma. Es por el Espíritu de verdad, obrando a través de la palabra de Dios, que Cristo somete a Su pueblo escogido a Sí mismo. *El Deseado de Todas las Gentes* p. 671.1

Antes de leer el párrafo que sigue inmediatamente a este, ¿qué piensa de este?

¿Cómo es cambiada o **transformada** una persona? No es por la verdad comprendida cognitivamente (recuerde que los demonios conocen cognitivamente la verdad y tienen miedo, Lucas 8:26-28; Santiago 2:19), sino por la **verdad llevada al corazón** como bloques de construcción para el individuo, aplicada a la vida. Y a medida que elegimos la verdad, decimos sí y la tomamos en nuestros corazones como verdades con las que nos identificamos, valoramos, preferimos y hacemos parte de nuestros valores, prioridades, estándares, nuestros cerebros cambian. Cuando tenemos una **epifanía**, una **internalización y aplicación de la verdad** a nosotros mismos, hay un cambio inmediato en la subestructura de nuestras neuronas.

Las moléculas de tubulina que componen los microtúbulos dentro de las neuronas y donde se almacenan los recuerdos, cambian su polaridad codificando la verdad (o mentira) que elegimos abrazar. Esto cambia la **frecuencia de resonancia**, las **vibraciones cuánticas armónicas** de nuestra conciencia, nuestro espíritu y nosotros, por la internalización de la verdad, entramos en una armonía, unidad, resonancia cada vez más estrecha con el Espíritu Santo.

Y esta **verdad salvadora** nos es traída por la obra del **Espíritu Santo**; no es conjurada, descubierta, creada por nuestra ingeniosidad o imaginación humana caída. De hecho, nuestros corazones y mentes caídos no pueden apreciar la verdad de Dios sin la ayuda del Espíritu Santo. Leer la Biblia, que es la Palabra de Dios, sin la iluminación del Espíritu Santo, no resultará en la comprensión de la verdad. Muchas personas han leído la Biblia sin la

iluminación del Espíritu Santo y la han usado para promover la falsedad. El Espíritu de Verdad trae la verdad a nuestros corazones y mentes de maneras que podemos entender y luego nos deja libres para elegir: ¿aceptaremos la verdad y la elegiremos para nosotros mismos, o rechazaremos la verdad y nos aferraremos a la mentira? Somos literalmente **transformados**, primero en espíritu, segundo en mente, y por último en cuerpo.

Pero lo contrario es cierto: si creemos la **mentira**, lo feo, lo falso, lo perverso, se codifica en la subestructura de nuestros cerebros y nuestro espíritu resuena cada vez más de cerca con lo **demoníaco**, lo **malvado**, y cuando vivimos y actuamos el mal, lo cableamos en nuestros cerebros y, si no nos arrepentimos y elegimos la verdad, el amor y la confianza, eventualmente nos separamos del Espíritu Santo y de Dios destruyendo dentro de nosotros las facultades que responden al Espíritu de verdad.

A medida que elegimos la verdad, nuestros cerebros cambian, y verdad tras verdad, somos **transformados** y nuestros espíritus son **limpiados**, nos volvemos cada vez más en armonía con el Espíritu Santo y nuestras conciencias se vuelven más sensibles a Sus movimientos. Cuando abrazamos la verdad y decimos sí, no solo experimentamos un cambio en tiempo real en nuestros cerebros que cambia nuestros espíritus (todos hemos experimentado esto: la paz, el gozo, la presencia inmediata de Dios en nuestros corazones), también recibimos **poder divino** para tener éxito en vivir esa verdad en nuestras vidas. La verdad viene de Dios, la convicción viene de Dios, el poder para tener éxito viene de Dios, pero la elección de aceptar o rechazar la verdad viene de nosotros.

Luego, a medida que tomamos decisiones para vivir la verdad con el tiempo, nuestros circuitos cerebrales se reconectan, los viejos circuitos se podan y los malos hábitos pierden poder, y se cablean nuevos circuitos y los **hábitos piadosos** se vuelven más fáciles de llevar a cabo. En realidad, estamos siendo **transformados a la imagen de Cristo**.

Pero lo contrario es cierto: si elegimos la **mentira**, lo feo, lo falso, lo perverso, se codifica en la subestructura de nuestros cerebros y nuestro espíritu resuena cada vez más de cerca con lo **demoníaco**, lo **malvado**, y a medida que vivimos y actuamos el mal, lo cableamos en nuestros cerebros y, si no nos arrepentimos y elegimos la verdad, el amor y la confianza, eventualmente nos separamos del Espíritu Santo destruyendo dentro de nosotros las facultades que responden al Espíritu de verdad. Esto es lo que Faraón se hizo a sí mismo cuando Moisés trajo verdad sobre verdad, a través de las diez plagas, demostrando que sus dioses eran falsos. Cada vez que eligió rechazar la verdad, se cambió a sí mismo, alejándose cada vez más de la armonía con el Espíritu Santo hasta que destruyó su conciencia y ninguna cantidad adicional de verdad tuvo ya impacto sobre él.

Así que lo que se describe en este primer párrafo es exactamente cómo entiendo que funciona la realidad, cómo el **Espíritu de Verdad** libera a las personas y las conforma a Cristo. Ahora consideremos el siguiente párrafo del comentario,

Al describir a Sus discípulos la obra oficial del Espíritu Santo, Jesús procuró inspirarles el gozo y la esperanza que inspiraban Su propio corazón. Se regocijó por la abundante ayuda

que había provisto para Su iglesia. El Espíritu Santo era el más elevado de todos los dones que Él podía solicitar de Su Padre para la exaltación de Su pueblo. El Espíritu debía ser dado como agente regenerador, y sin esto el sacrificio de Cristo no habría servido de nada. El poder del mal se había fortalecido durante siglos, y la sumisión de los hombres a esta cautividad satánica era asombrosa. El pecado solo podía ser resistido y vencido por la poderosa agencia de la Tercera Persona de la Deidad, quien vendría sin energía modificada, sino en la plenitud del poder divino. Es el Espíritu quien hace efectivo lo que ha sido obrado por el Redentor del mundo. Es por el Espíritu que el corazón es purificado. A través del Espíritu, el creyente llega a ser partícipe de la naturaleza divina. Cristo ha dado Su Espíritu como un poder divino para vencer todas las tendencias hereditarias y cultivadas al mal, y para imprimir Su propio carácter en Su iglesia. *El Deseado de Todas las Gentes p. 671.2, énfasis mío.*

¿Está de acuerdo o en desacuerdo?

¿Se da cuenta de que si esto es cierto, este párrafo por sí solo destruye el **modelo de salvación por sustitución penal**? El modelo penal se basa en la mentira de que la ley de Dios funciona como la ley humana, reglas inventadas que requieren una aplicación externa mediante castigos infligidos. Y en ese falso entendimiento, enseña que todos nuestros **pecados-crímenes** fueron legalmente puestos sobre Jesús y castigados por el Padre, quien, se afirma, mató a Jesús por nuestros pecados. Y luego se afirma que la salvación se experimenta cuando reclamamos la sangre de Jesús como nuestro pago legal y el Padre en el sistema judicial legal del cielo, entonces hace una declaración verbal y legal de que no se nos considera, ni se nos imputa, ni se nos tiene por justos, aunque nosotros, en realidad, en corazón, mente y función, sigamos siendo injustos.

Este **modelo legal** enseña que el efecto del **sacrificio sustitutivo de Jesús** no requiere la obra oficial del Espíritu Santo para hacerlo efectivo en usted o en mí, sino que el modelo legal enseña que el efecto del sacrificio de Jesús es legal y se aplica en los tribunales celestiales para afectar o impactar al Padre para que no nos mate. Este modelo, en función, en lugar de llevar a la gente a confiar en el Padre, en realidad hace que la gente confíe en la sangre, el manto de justicia para cubrirlos y esconderlos del Padre, las súplicas intercesoras de Jesús a Su Padre (o para algunos las súplicas adicionales de María y los santos) porque realmente no confían en el Padre, creyendo falsamente que Él tendrá que matarlos si estas intervenciones no se realizan.

Pero la verdad, la realidad, es que debemos **renacer con un corazón nuevo y un espíritu recto** tal como Jesús le dijo a Nicodemo.

La Biblia enseña que,

Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. *2 Corintios 5:21 NIV84, énfasis mío.*

A través de lo que Dios ha provisto en Jesús, NOS VOLVEMOS la **justicia de Dios**, y eso es porque entregamos nuestra vieja vida de miedo y egoísmo y nacemos de nuevo con la vida

de Cristo, como el autor citó 2 Pedro 1:4, nos volvemos realmente **partícipes de la naturaleza divina**. Esta es la obra del Espíritu Santo quien nos trae la vida de Jesús y comparte esa vida con nosotros. Jesús es la vid, nosotros somos las ramas, el Espíritu Santo es el eslabón conector que nos infunde la energía animadora, vida, espíritu de Jesús y nacemos de nuevo con nuevas motivaciones, deseos, impulsos, y a medida que elegimos vivir esa nueva vida somos **transformados**.

Así, como escribió el autor, sin que el Espíritu Santo entre en nuestros corazones y mentes y nos transfunda con la vida de Cristo, Su muerte en la cruz no nos hace ningún bien, porque la **salvación** no se logra a través del **perdón legal**, solo se logra por una sanación, transformación, recreación real, basada en la realidad, recibiendo una **nueva vida**, la vida de Cristo.

¿Qué hay de la idea de que el **poder del Espíritu Santo** nos permite vencer todo pecado, ya sea cultivado por nosotros mismos o heredado —por ejemplo, heredamos el espíritu de miedo y egoísmo que nos hace actuar en contra del amor?

LUNES

Lea el último párrafo,

Caleb entendió que el territorio que cada tribu eventualmente poseería era directamente proporcional a la medida en que se atrevieran a reclamar las promesas del Señor y la cantidad de tierra que estuvieran dispuestos a pisar por fe. Las promesas de Dios no se cumplen por sí mismas, en el sentido de que se hagan realidad independientemente de nuestra voluntad. Más bien, requieren fe acompañada de acción resuelta. El término hebreo 'ulay, «quizás» (Josué 14:12), puede expresar miedo y duda, pero usualmente denota esperanza y la anticipación de que algo positivo ocurrirá (Génesis 16:2; Números 22:6, 11; Números 23:3). *Guía de la E.S. para Adultos 4º T 2025, Lecciones de Fe de Josué, p. 66.*

¿Ha luchado alguna vez para avanzar en la fe, incluso cuando sabía que Dios le estaba guiando?

He pensado mucho sobre esto: cómo saber cuándo avanzar y cuándo retroceder, ¿Dios está guiando y yo estoy siguiendo o estoy corriendo por delante de Dios y no esperando Su guía?

¿Qué sabiduría tienen ustedes al respecto?

¿Qué tipo de cosas le han hecho dudar?

Las decisiones difíciles no son las que son claramente correctas o incorrectas, sino aquellas que en sí mismas no son ni correctas ni incorrectas, sino que tratan de seguir el **plan**, el **propósito** y las **direcciones de Dios** —como si uno debería tomar este trabajo o aquel, ir a esta escuela o a aquella, etc.

En mi vida he caído en un cierto tipo de **trampa de la duda** —no es dudar de la bondad de Dios, no es dudar de Su fidelidad, no es dudar de Sus habilidades, es dudar de las otras personas involucradas en el proceso cuando la decisión no es únicamente mía.

Cuando recibo consejo de alguien, ¿debo seguirlo? Si recibo ánimo para ir en cierta dirección, ¿debo escuchar? Y entonces empiezo a pensar en todos los ángulos, *¿qué pasaría si esto, qué pasaría si aquello?*, y oro —y la pregunta nunca es si confío en Dios, sino si confío en las otras personas y si responderán con fidelidad, lealtad, fiabilidad, si elijo involucrarme con ellas en algún empleo o actividad.

Y entonces me di cuenta, cuando estaba lidiando con este tipo de preocupación —Dios conoce el futuro; Él ya ha tenido en cuenta las decisiones de los demás y si confío en Él, estoy escuchando Su guía, buscando genuinamente cumplir Su propósito en mi vida, entonces la **infidelidad de otros** será incorporada en un plan mayor para la gloria de Dios, así que no necesito preocuparme por lo que hagan.

Cuando confiamos a Dios los resultados, Él incorpora las decisiones de los malvados en el plan para el avance de Su reino. Considere a Daniel y el foso de los leones y a los tres dignos en el llano de Dura como ejemplos, a José y sus hermanos, etc.

MARTES

La lección se centra en la búsqueda de la hija de Caleb de la tierra que Dios prometió a su padre, y en el cuarto párrafo leemos:

En efecto, la tierra es un regalo de Yahvé a Israel, pero Israel debe apropiársela reclamando las promesas del Señor con fe y valentía. La determinación de Acsa presagia la perseverancia de aquellas mujeres en los Evangelios que no se dejarían desviar por la multitud ni por los discípulos y no se rendirían hasta recibir la bendición de Jesús para sí mismas y para sus familias. *Guía de la E.S. para Adultos 4º T 2025, Lecciones de Fe de Josué, p. 67.*

¿Hay una lección en esto para nosotros hoy? ¿Qué significa **apropiarse de las promesas de Dios** reclamándolas con fe y valor?

¿Podría alguien perderse las cosas que Dios ha prometido porque no las reclama con fe y valor? ¿Algún ejemplo?

¿Qué hay de la **promesa de salvación** —es la promesa de salvación una que podemos decir con confianza que está disponible para cada ser humano?

¿Qué significa reclamarla por **fe y valor** y qué significaría perderla al no hacerlo?

¿Cuál es el problema central para ser salvado, el requisito fundamental que toda persona salvada debe y experimentará?

Jesús declaró: «De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios... De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu». *Juan 3:3-8 NIV84*

¿Estaría de acuerdo en que la **salvación** requiere que una persona **nazca de nuevo del Espíritu Santo**?

¿Cómo se reclama esto con **fe y valor**? ¿Y cómo es perderse esto?

¿Por qué los pecadores tienen que **nacer de nuevo por el Espíritu**? Porque hay algo malo en nuestro primer nacimiento —¿qué hay de malo en nuestro nacimiento natural?

Nacemos, llegamos a vivir, entramos en este mundo,

Porque yo nací pecador —sí, desde el momento en que mi madre me concibió. *Salmo 51:5 NLT*.

Cuando Adán y Eva pecaron, corrompieron sus vidas, sus espíritus, el aliento motivador que impulsa a la acción, de un amor y confianza perfectos, santos y sin pecado, a uno de miedo y egoísmo. Y como Dios ya les había dado la capacidad de compartir su vida y crear nuevos individuos a su propia imagen, cada uno de nosotros es traído a la vida a imagen de Adán y Eva, con su vida compartida, transmitida a través de las generaciones, y esa vida está corrompida con el impulso motivador, la energía, la animación del miedo y el egoísmo. Como Pablo escribió a Timoteo,

Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio. *2 Timoteo 1:7 NKJV*.

El **espíritu de miedo** es la vida, el aliento de vida, que heredamos de Adán y Eva, y nos hace huir y escondernos de Dios, cubrirnos con nuestras propias hojas de higuera, excusas, mecanismos de defensa, medidas de consuelo, cualquier cosa que podamos encontrar en este mundo para sentirnos seguros, incluyendo la multitud de prácticas de adoración destructivas e impías —cada falsa religión es una manifestación del espíritu de miedo que busca encontrar paz para el alma, para consolarse a sí mismo, pero sin el **renacimiento del Espíritu Santo** quien nos trae una **vida nueva**, la vida de Cristo.

Así, nos **apropiamos de la promesa de salvación** siendo primero ganados a suficiente verdad como para que elijamos **confiar en Jesús**. Esta es la parte de la **fe**: que, a pesar de nuestro miedo natural, elegimos abrir nuestros corazones a Jesús en confianza, en fe, y eso siempre requiere que confrontemos nuestra vieja vida basada en el miedo y los diversos apegos, comodidades, medidas de seguridad que hemos construido en nuestros corazones. Y eso requiere **valor**, valor para mantenernos firmes en la confianza frente al miedo, la duda, la inseguridad y el dolor de morir a la vida vieja y de que nuestra identidad, nuestra

individualidad, nuestra persona sean liberadas de las diversas medidas de consuelo autoprotectoras que en realidad nos mantienen separados de Dios y de experimentar Su promesa de salvación, de ser **renacidos**, sanados, **transformados** y renovados.

Reclamar la **promesa de salvación** requiere que cada persona pase por la experiencia de la noche de angustia de Jacob, donde él, unido a Dios, luchó contra su propio miedo y egoísmo y venció. O como David después de ser confrontado por Natán y quien escribió el Salmo 51. O Pedro después de negar a Jesús; o Saulo de Tarso después del camino a Damasco.

Cuando reclamamos la **promesa de salvación** y confiamos genuinamente en Jesús, Él inicialmente nos guiará a verdes pastos y aguas tranquilas donde experimentaremos Su presencia, amor, gracia, perdón, paz, el gozo de saber que Él nos acepta y nos ama. Pero muy poco después, nuestro Pastor celestial comienza a guiarnos por sendas de justicia por amor de Su nombre, para la restauración de Su nombre, Su carácter en nosotros que restaura nuestra alma, y es entonces cuando nuestro Pastor nos guía al **valle de sombra de muerte**. Este no es el valle de la muerte física, sino el valle de la sombra de muerte, el valle donde debemos enfrentar nuestra vida heredada de miedo y egoísmo y elegir si lo entregaremos todo, moriremos a nosotros mismos, y **renaceremos plenamente con la vida de Cristo**. Si lo hacemos, el Señor prepara una mesa de recursos espirituales para desarrollarnos, nutrirnos y hacernos crecer frente a nuestros enemigos y unge nuestras mentes/corazones con Su Espíritu, y la bondad y misericordia del Señor serán nuestras por el resto de nuestras vidas y moraremos en la casa de Dios para siempre.

Esto se ve más claramente en el encuentro entre Jesús y Pedro cuando Jesús explica Su misión y plan a los discípulos:

Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer muchas cosas de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día. Entonces Pedro, tomándole aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo: ¡Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca! Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres. Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará. *Mateo 16:21–25 NIV84, énfasis mío.*

Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, fortalece a tus hermanos. *Lucas 22:31,31 KJV.*

Mi entendimiento es que Jacob, David, Pedro, Saulo de Tarso estaban todos respondiendo a la obra del Espíritu Santo, queriendo estar bien con Dios, siguiéndole pero no completamente entregados en sus primeros pasos con Dios. Jacob no se entregó completamente al mentir a su padre; fue solo más tarde, en la noche de la angustia, donde finalmente dejó de intentar salvarse a sí mismo a través de sus diversas artimañas y confió

su vida plenamente a Dios y **renació**, y por eso su nombre fue cambiado de engañador a Israel, uno que con Dios vence.

Lo mismo ocurrió con David, Pedro, Saulo de Tarso; todos eran creyentes cognitivos en Dios, todos respondían a la convicción del Espíritu Santo y buscaban hacer lo correcto, pero todavía se aferraban a su vida de miedo y egoísmo, tratando de obedecer por su propia fuerza, aún protegiéndose mientras seguían a Jesús. Solo en estos **momentos de crisis**, cuando se enfrentaron a un miedo que no podían manejar, se reveló la verdadera naturaleza de su espíritu de miedo:

Jacob tenía miedo de que Esaú lo matara a él y a su familia —y observe que envió a su familia por delante, entre él y la amenaza. Fue entonces cuando finalmente se rindió a Dios por completo.

David ejerció fe con Goliat, con el león, con los ejércitos filisteos, pero esa fe es la fe que todos ejercen naturalmente cuando se enfrentan a amenazas más allá de nuestra propia capacidad de manejar. Como dice el refrán, no hay ateos en las trincheras. Pero fue cuando David era rey, cuando las amenazas no estaban más allá de su capacidad percibida para manejar, que el espíritu de miedo y egoísmo se manifestó en su pecado con Betsabé y Urías. Y fue entonces cuando se rindió por completo y **renació plenamente** —como leemos en el Salmo 51.

Lo mismo con Pedro y Saulo, y lo mismo con cada uno de nosotros. Y a medida que seguimos la guía de nuestro Pastor, la impresión del Espíritu Santo, Él nos llevará a esos lugares en nuestras propias vidas donde debemos enfrentar las cosas que hemos usado para consolar y proteger nuestra vida de miedo y egoísmo. Y causará angustia emocional, ansiedad y, por supuesto, miedo intenso, porque la vida que heredamos de Adán está impulsada por el miedo. Y es aterrador soltar nuestras mantas de seguridad. Y se necesita **valor** para ejercer nuestra **confianza en Jesús** y decir no a nuestros miedos, y es cuando hacemos esto que entonces nos apropiamos y experimentamos dentro de nosotros Su promesa, Su poder, Su vida, Su **renovación y renacimiento**.

Pero, el camino para muchas personas, como Jacob, David, Pedro, Saulo y yo, es que a medida que seguimos a nuestro Pastor y Él nos guía hacia el **valle de sombra de muerte**, y enfrentamos el miedo, la ansiedad, la angustia emocional, a veces volvemos a nuestras viejas medidas de consuelo. Y entonces nos encontramos en algún tipo de problema, como Jacob y David, y corremos a Jesús y Él nos encuentra con Su amor, gracia, perdón, los valles verdes y las aguas tranquilas y luego comienza a guiarnos de nuevo a ese lugar en nuestras vidas donde debemos elegir morir a esa vida vieja y **renacer plenamente**.

Y luego, cuando estamos allí, hay un proceso de avance continuo donde pequeñas cosas son lentamente llevadas a nuestra atención para ser soltadas y entregadas. Como Pedro, quien después de ser completamente convertido, después de ser reintegrado por Jesús mismo, todavía tenía pequeñas cosas que tenía que entregar, como la seguridad que encontraba en las ceremonias religiosas y su renuencia a asociarse con los gentiles. Estas luchas continuas

para Pedro, y para cada uno de nosotros, no son evidencias de vida pecaminosa sino evidencias de la obra de **maduración, sanación y transformación** de la persona que ha sido **renacida**.

No puedo decir a nadie más dónde están en su viaje, solo que para que cada persona sea salvada deben **renacer**, la experiencia de rendir su vieja vida de miedo y egoísmo y ser **renacidos con la vida de Jesús**, el Espíritu de amor y confianza, y luego, siendo motivados y animados por ese Espíritu, avanzarán, crecerán, madurarán, a medida que el Espíritu Santo los guíe a puntos de decisión donde elijan aplicar la verdad de Dios en confianza y soltar cualquier apego insalubre que antes usaban para consolarse.

Lamentablemente, hay versiones del cristianismo que ponen **obstáculos** en el camino de las personas para que experimenten esto. En lugar de enseñarles lo que acabamos de ver, les enseñan que la **salvación** es un proceso legal en una sala de tribunal en otra dimensión muy alejada de ellos, en la cual, habiendo hecho una reclamación legal de Jesús como su pago legal, creen que Jesús está en el cielo intercediendo con Su sangre ante Su Padre para pagar su deuda a Dios para que Dios no los mate.

Esta teología, funcionalmente, enseña a la gente a **desconfiar de Dios** en lugar de confiar en Él. Ponen su confianza en la sangre, el pago, el manto de la justicia de Cristo que los cubre y los esconde de Dios, o confían en las súplicas de Jesús a Su Padre rogando a Su Padre que sea misericordioso. Algunos cristianos confían en María y en los otros santos para interceder ante Dios, o en las ceremonias, sacramentos y rituales.

La **religión legal** también lleva a la gente a confiar en, a creer que la salvación se encuentra en creer las doctrinas correctas y poder demostrarlas con la Biblia, o en pertenecer a lo que ellos creen que es la denominación correcta.

Mi punto es que la **visión jurídico-penal**, en la que la gente cree falsamente que la ley de Dios funciona como la ley humana, lleva a la gente a centrarse en lo externo, la mecánica, los comportamientos, para protegerse de Dios. **Obstaculiza la salvación genuina** que requiere una experiencia de **renacimiento**.

Así, reclamarán las **promesas de Dios** como fichas o monedas para introducir en la máquina expendedora celestial y obtener lo que creen que Dios está obligado a proporcionar porque han reclamado la promesa legal.

MIÉRCOLES

La lección señala que cuando la tierra fue repartida entre el pueblo, Caleb recibió su porción primero, el resto de las tribus y la gente, y Josué fue el último en recibir su porción.

Lea el último párrafo,

Además, Timnat-sera estaba situada cerca de Silo, en las inmediaciones del santuario, lo que muestra dónde residían las prioridades de Josué y dónde estaba su corazón.

Ciertamente, después de que la nación de Israel, recién nacida, hubiera sido guiada a la Tierra Prometida y, con la ayuda de Dios, asegurara la herencia de cada tribu y familia, no habría objetado la demanda de Josué de una herencia más impresionante. Sin embargo, Josué se contentó con vivir una vida sencilla con un enfoque en lo más importante, encarnando así la oración expresada más tarde por David: «Una cosa he pedido a Jehová, esta buscaré; Que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo» (*Salmo 27:4, NKJV*). *Guía de la E.S. para Adultos 4º T 2025, Lecciones de Fe de Josué, p. 68.*

¿Qué lecciones aprendemos de esto?

En la Biblia, muchas de las personas que son figuras históricas reales **prefiguraron** o son **tipos de Jesús**:

José —quien fue traicionado por sus hermanos, vendido como esclavo, tentado a pecar, encarcelado falsamente, pero finalmente elevado a gobernar junto al Faraón para salvar tanto a su familia como a los egipcios.

Moisés —enfrenta al esclavizador y lo vence para guiar al pueblo a la libertad, habla con Dios cara a cara, deja la presencia de Dios para traer al pueblo la ley de Dios y construir el santuario; Jesús dejó el cielo para traer la ley viva de Dios de vuelta a la humanidad y restaurarla dentro del templo humano donde Dios quiere que esté y se convierte en la piedra angular principal sobre la cual Su verdadero templo es construido con piedras vivas. Moisés representa a Jesús en Su vida preencarnada, planificando el plan de salvación con Su Padre y luego dejando la presencia del Padre para venir a la Tierra a cumplirlo.

Aarón —quien como sumo sacerdote representa a Jesús en Su ministerio como nuestro Sumo Sacerdote celestial dirigiendo todas las agencias del cielo para la purificación de Su verdadero santuario.

Josué —también representa a Jesús. De hecho, el nombre que Jesús tuvo como humano en la tierra era Josué, la forma griega es Jesús. Josué guía al pueblo a confrontar al enemigo y, a través de la confianza en Dios, vencer sus miedos y experimentar la victoria. Jesús nos guía a confrontar a nuestros enemigos y, a través de la confianza en Él, vencer nuestros miedos y experimentar la victoria. Josué puso a los demás primero, tomando su recompensa después de que todos los demás hubieran recibido la suya.

Cristo Jesús: el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. *Filipenses 2:5-11 NIV84.*

Jesús sacrificó Su lugar, Su gloria, Su poder, Su vida para darnos vida, para proporcionarnos recompensa, y solo después de que Él nos ha proporcionado Su vida, Su recompensa, recibe Él la Suya.

¿Puede pensar en otras maneras en que Josué es un **tipo de Jesús**?

JUEVES

Lea el segundo párrafo,

Elena G. de White habla sobre la importancia de contemplar el carácter de Jesús: «Al mirar a Jesús obtenemos visiones más claras y distintas de Dios, y al contemplar somos transformados. La bondad, el amor por nuestros semejantes, se convierte en nuestro instinto natural. Desarrollamos un carácter que es la contraparte del carácter divino. Al crecer a Su semejanza, ampliamos nuestra capacidad de conocer a Dios. Cada vez más entramos en comunión con el mundo celestial, y tenemos un poder continuamente creciente para recibir las riquezas del conocimiento y la sabiduría de la eternidad».—Lecciones de Cristo, p. 355. *Guía de la E.S. para Adultos 4º T 2025, Lecciones de Fe de Josué, p. 69.*

¿Qué se describe aquí? La **ley de la adoración**, que al contemplar, adorar, es decir, encontrar digno de nuestro tiempo, corazón, preferencia, identidad, aquello que valoramos y a lo que nos aferramos e invertimos en ello, nos cambia. Y si adoramos a Dios en verdad y en amor, entonces somos **transformados** por ese proceso. Esta es una **ley de diseño** de cómo funciona la realidad.

Pero la pregunta es, ¿cree que lo que está escrito aquí es verdad? ¿Es bíblico? ¿Hay algún versículo de la Biblia que apoye esta idea?

Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor. *2 Corintios 3:18 NKJV.*

Siguieron ídolos vanos y se hicieron vanos ellos mismos. *Jeremías 2:5 NIV84.*

Romanos 1:18-32 —cambiaron la verdad de Dios por la mentira y prefirieron imágenes hechas con sus propias manos y sus mentes se oscurecieron, se depravaron y se volvieron fútiles.

Esta es la razón por la que Dios dice que no debemos tener otros dioses delante de Él, no por una ley humana, una regla que Él deba hacer cumplir mediante castigos, sino por la **ley de diseño**, de cómo funciona la realidad. Somos los seres más elevados creados en el planeta Tierra, creados a imagen de Dios para ser como Él, para llevar Su semejanza, y no hay nada en la tierra que podamos adorar que nos ennoblezca, desarrolle, nos haga avanzar para ser como Él. Cualquier cosa en la tierra que adoremos nos degrada y destruye la imagen de Dios en nosotros. Dios dice que lo adoremos a Él, el infinito, porque cuando lo hacemos, entramos en una experiencia interminable de **crecimiento, sanación, desarrollo,**

avance, ennoblecimiento, ya que nunca nos convertimos en el Dios infinito, e incluso mil millones de años en el futuro, todavía no somos Dios y todavía hay un crecimiento infinitamente mayor para nosotros. Así, la **ley de Dios** no es una regla impuesta mediante castigos; de hecho, si la gente ve a Dios de esa manera, no está adorando a nuestro Creador, sino a la criatura corrupta que busca reemplazar a Dios en su adoración para que usted instale a ese abusivo, corrupto, asesino desde el principio, en el templo de su espíritu. No, las **leyes de Dios** son las leyes sobre las que la vida está construida para operar y a través de Cristo podemos ser restaurados a la armonía con Dios, a la vida y cumplir nuestro alto llamado de ser portadores de la imagen de nuestro Creador. Lea los dos últimos párrafos,

En el capítulo resumen de su Epístola a los Romanos, el apóstol Pablo habla de dos fuerzas antagónicas que intentan dar forma a nuestras vidas. Por un lado, el mundo que nos rodea, con sus diversas influencias, intenta forzarnos diariamente a su propio molde, efectuando en nosotros una conformación que obra de afuera hacia adentro. Para contrarrestar este impacto, el Espíritu Santo es capaz de transformarnos de adentro hacia afuera de una manera similar a cómo una oruga se metamorfosea en una hermosa mariposa. Pero para que ese proceso ocurra, necesitamos consagrarnos a Dios y pedirle que continúe la buena obra que ha comenzado en nosotros (Filipenses 1:6). Al final, tenemos que tomar la decisión consciente, momento a momento, de andar en el Espíritu. *Guía de la E.S. para Adultos 4ª T 2025, Lecciones de Fe de Josué, p. 69.*

La lección es correcta al decir que hay dos **fuerzas antagónicas** operando y luchando por cada ser humano —¿cómo describiría esas dos fuerzas?

La lección identifica la manifestación de una de esas fuerzas, pero no la **verdadera fuerza** cuando señalan al mundo circundante, que usa la fuerza, la coerción, la presión. ¿Cuál es la verdadera fuerza del enemigo? El **espíritu corrupto de miedo y egoísmo** que anima a todos los seres humanos descendientes de Adán y Eva y a todos los ángeles caídos.

El **Espíritu Santo** es la fuerza contraria que es el Espíritu de verdad, amor y confianza.

El **miedo y el egoísmo** conducen a los métodos de **supervivencia del más apto**, usando el poder sobre otros para controlar y coaccionar para salirse con la suya, para sentirse seguro, con los poderosos elevándose sobre los débiles para tomar de los débiles e imponer su camino sobre los débiles a través de amenazas de castigos. Así es exactamente como gobierna la criatura Satanás, y así es como Satanás, el traficante de muerte, infectó el cristianismo. Llevó a los cristianos a creer que la ley de Dios funciona como la ley humana y, por lo tanto, Dios usa Su poder infinito sobre los débiles para presionar a través de la ley y el cumplimiento de la ley mediante castigos infligidos.

Pero la verdad es que Dios es el Creador cuyas leyes son los protocolos incorporados en las operaciones de la realidad y la vida requiere armonía con estas leyes. Adán y Eva creyeron mentiras, rompieron la confianza con Dios, se transformaron de seres que estaban animados por el **espíritu de amor y confianza**, a seres animados por el **miedo y el egoísmo** y huyeron y se escondieron de Dios. Todos nacemos con el espíritu de miedo y

egoísmo —fue la única vida, espíritu, energía animadora que Adán y Eva tuvieron para producir a sus hijos. La **vida eterna** requiere eliminar ese espíritu de miedo y egoísmo y reemplazarlo con un espíritu santo, sin pecado, perfecto, de amor y confianza basado en la verdad. Jesús se hizo humano e hizo eso mismo —en realidad. Tomó esa vida a través de María, pero a través del Espíritu Santo Su humanidad nació con un espíritu santo y sin pecado. Y en Jesús Él enfrentó la tentación como todos nosotros, pero eligió solo vivir sin pecado, animado por el espíritu de amor y confianza y en la cruz destruyó la infección del miedo y el egoísmo.

Cuando somos ganados a la confianza por la verdad, abrimos nuestros corazones y recibimos el **Espíritu Santo** quien toma la vida de Cristo y la reproduce en nosotros. Esto no es un ajuste legal en los libros, es una recreación real, sanación, restauración de la justicia en seres vivos. En realidad, somos **renacidos con una nueva vida**, nos convertimos en **partícipes de la naturaleza divina**, vivimos la vida de Cristo.

Así, las dos **fuerzas antagónicas** son la fuerza de las mentiras, el miedo, el egoísmo, contra la verdad, el amor y la confianza. La ley y el gobierno del enemigo son la **ley impuesta con coerción**, mientras que la ley y el gobierno de Dios son la **ley de diseño** y la recolección de las consecuencias de las propias elecciones.

La **salvación en realidad** es la sanación y **transformación de los pecadores**, lo que requiere que sean ganados a la confianza por la verdad y que elijan por sí mismos lo que creerán, en quién confiarán, a quién adorarán, y a medida que eligen diariamente a Dios y donde el Espíritu Santo los guía, en realidad son cambiados y renovados para ser cada vez más como Jesús.